

*Entrevista al capitán José V. Royo Delgado,
jefe de la Patrulla Acrobática de Paracaidismo
del Ejército del Aire (PAPEA)*

MIGUEL GONZALEZ MOLINA

Teniente de Aviación

Fotografías: Ricardo Pérez Iruela

**A diferencia de otras patrullas, nosotros
sentimos el aliento del público, los
*aplausos a pie de
tierra***



El capitán Royo lleva toda una vida destinado en la Base Aérea de Alcantarilla, exceptuando dos años que estuvo en la Academia General realizando la formación para acceder a la Escala de Oficiales. Siempre ha estado vinculado a la PAPEA, desde su creación en 1978. Ha realizado más de 3.000 lanzamientos paracaidistas en más de 2.200 horas de vuelo. Tiene una amplia formación con numerosos cursos en su haber: cazador paracaidista, señalador guía, apertura manual, C.C.T., jefe de salto, plegado y mantenimiento de paracaídas, seguridad y defensa, técnicas pedagógicas.



MI PRIMER SALTO (Anónimo paracaidista)

Hoy es la primera vez que me voy a tirar de un avión, en automático. Estoy bien preparado. He estado lanzándome desde la torre de la Base. Sé perfectamente toda la teoría, como debo juntar las piernas para amortiguar el golpe e impactar con el suelo con las partes blandas, con el culo; como salir con fuerza del avión para evitar que se me enrede y no tener que pasarme todo el "vuelo" moviendo brazos y piernas para desenredarme; como actuar al nada más quedarme en el aire, contar 1.001, 1.002,

1.003 y después mirar hacia arriba para verificar la apertura de la campana; y ya en el cielo, mirar a mi alrededor para situarme y disfrutar.

En el área de embarque me equipo. Entre todos nos revisamos y ayudamos mutuamente con el paracaídas. Nos pasan revista y nos quitan la tarjeta que los paracaídas tienen. En ésta figuran los datos de fecha y persona que lo plegó. Como reza en la sala de plegado: "Plegar mal un paracaídas no es un error, es un crimen". Hay muchos nervios. Mi compañero se santigua. Yo, que no soy muy religioso, también, por si...

En el avión, el ruido, los nervios, la tensión, lo absorben todo. El jefe de salto abre la puerta y mira. Queda poco. Yo me pregunto: ¿qué coño hago aquí? El casco aprieta. Me acuerdo de ese anuncio de la tele de seguros que dice: ¡y si siempre te toca a ti! y miro para confirmar que todo está bien puesto. Huele mal, alguien ha tenido un escape. Una mano nos dice que nos levantemos. Estamos todos apretados. Nos enganchamos en el cordón grueso de acero de techo que tirará de nuestros paracaídas para que se abran nada más salir. Hay que tener cuidado de no pasarlo por ningún sitio indebido y hacer un nudo, al salir podríamos quedarnos colgados del aparato. Estoy sudando. No quiero asomarme

por la ventanilla, sólo veo a mi compañero delante de mí. La ansiedad me domina. La luz roja de la puerta se transforma en verde y un timbre invade todo el avión. Su ruido se mezcla con el del motor y con los gritos del jefe de salto que marca a los

tiempos: ¡salte!, ¡salte!, ¡salte!..... Pego mi mano a la gran anilla roja del paracaídas de reserva. Cierro los ojos y un golpe de

viento me sacude. De repente llega el silencio. Abro los ojos y estoy volando, como un pájaro, ¡qué gozada!. El vuelo se acaba enseguida, el suelo se me acerca. Es el momento de aplicar la teoría. Toco el suelo, a salvo. Sin problemas, ha sido fácil. Estoy agotado, sudado, y eso que no he hecho ningún esfuerzo físico. Después del salto tengo una experiencia que la teoría no me puede dar, es algo que no te pueden contar, que si no haces nunca sabrás lo que es. Es un re-

cuerto imborrable, como los relojes blandos de Dalí.

— **Toda una vida tirándose desde un avión, ¿se llega a perder el miedo?**

— No. No se le puede llamar miedo pero si respeto y según se va teniendo más experiencia ese respeto va aumentando porque sabes lo que estás haciendo y el riesgo que ello conlleva. Ahora no es mi caso, pero subirse cuatro veces diarias al avión para lanzarse implica un riesgo que tenemos asumido y que lo superamos afortunadamente.

— **¿Qué personal forma parte de la PAPEA?**

— Actualmente la patrulla esta formada por 18 componentes, uno de ellos no es patrullero sino que es de apoyo, el resto somos todos saltado-



res, personal encuadrado en la jefatura de estudios de la Escuela Militar de Paracaidismo y personal del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas; todos de forma voluntaria y con ciertas cualidades que destaquen en cuanto a la faceta paracaidista.

—¿Qué formación específica se precisa? ¿Qué tipo de entrenamiento realizan?

—Todo comienza con un curso básico de paracaidismo y a continuación se realiza un curso de apertura manual cuando las vacantes lo permiten. En esta fase es cuando empezamos a hacer un seguimiento de cada alumno que destaque mediante la información que nos facilitan los instructores del curso de manual. Cuando la plantilla de la PAPEA lo permite se les llama y se les tiene, durante un tiempo aproximado de seis meses, sometiéndoles a un periodo de prueba para finalmente decidir si será o no miembro de nuestra Patrulla.

—¿Cuál es la cualidad personal más valiosa para ser un campeón en el paracaidismo?

—En un principio es muy difícil saber si en un futuro va a ser campeón o no. Lo que se puede apreciar es la capacidad de aprendizaje en los diferentes ejercicios que se realizan, pero cualidad como tal no podría definir ninguna. Los miembros de la Patrulla son cada uno

físicamente y de mentalidad diferentes, unos aman el deporte, otros lo aman menos... Al final, como en la mayoría de los deportes, el secreto está en entrenar, entrenar y entrenar.

—Juventud y experiencia, ¿en qué proporción se mezclan dentro de la PAPEA y qué importancia tienen cada uno de ellos?

—Ambos elementos son necesarios. Cuando la gente empieza, la gente no



es lo joven que debería ser, porque las condiciones actuales no permiten que un hombre empiece a foguearse con 19 ó 20 años, que es la edad ideal. En la práctica nos están llegando con 25 ó 26 años, con lo cual perdemos un tiempo

el primer equipo está en los 35 años. Es un desfase de 7 años, pero desgraciadamente en este momento, a esta edad, es cuando uno empieza ya a cansarse y cuando la vida familiar se resiente por lo que implica pertenecer a la PAPEA.

—Campeonatos y exhibiciones centran las actividades de la PAPEA. ¿Los lanzamientos son muy diferentes?

—Sí, no tiene nada que ver una cosa con otra. Los lanzamientos de exhibición normalmente las únicas complicaciones que pueden tener vienen determinadas por la zona de aterrizaje o por la actuación ante una emergencia. Los movimientos en el aire son mucho más simples que los de una competición y la responsabilidad se centra, como representantes del Ejército del Aire, dejarlo en buen lugar, lo más alto posible.

En competición el entrenamiento es completamente diferente. El objetivo está basado en las disciplinas del Consejo Internacional del Deporte Militar. Se trata de ver comparativamente el nivel que tenemos en relación con los equipos de otros países.

cioso a la hora de la preparación. La media en el segundo equipo está en los 28 años, mientras que en



— ¿En qué modalidades en campeonatos Internacionales participa el personal de la PAPEA? ¿Nos puede destacar algunos logros?

— Tres pruebas específicas: precisión, estilo en caída libre y formaciones en caída libre; dos individuales y una de equipo completo. La PAPEA en casi sus 30 años ha conseguido unos logros bastante aceptables. En un campeonato del mundo donde van entre 35 y 40 naciones el quedar entre los 10 primeros ya es un logro. Si pensamos que se han obtenido en vuelo en formación, por ejemplo, una

medalla de oro, tres de plata y cuatro de bronce ¿Qué supone esto? ...que España, la PAPEA, es muy respetada dentro del concierto internacional.

— Respecto a los modelos de paracaídas empleados, ¿existen muchas diferencias entre los distintos países? ¿Utilizan muchos tipos diferentes en función del tipo de lanzamiento?

— Afortunadamente no nos podemos quejar del material que tenemos, aunque desgraciadamente el sistema de adquisiciones existente no permite que llegemos en tiempo al material



de última generación, vamos siempre un poco retrasados. No obstante, la evolución últimamente de los paracaídas es mínima y podemos decir que el material que tenemos es muy bueno. Comparativamente con el de otros países es exactamente el mismo. Dos paracaídas para cada competidor, uno para precisión y otro para otras disciplinas.

— El paracaidista que lleva la Bandera cerrando la exhibición es con frecuencia el que más aplausos recibe, ¿qué limitaciones tiene?

— Realmente no implica ninguna complicación más. Lo único que se le añade es que debemos pensar que la Bandera es de 54 metros cuadrados de superficie y que lleva un lastre, un plomo, de 7 kilos para que se mantenga flameando verticalmente. Ese peso se lleva muy bajo y hace que el paracaídas pierda un poco de configuración, por lo que le resta avance. Pero está calculado y basta con elegir un punto de ataque para la toma de tierra más lejano se hace un poco más cercano y no tiene ninguna dificultad. Tan sólo, en caso de que asista mucho público, el que ese plomo pueda rozar a alguien.

— La PAPEA está al máximo nivel internacional. De su amplio currículum internacional, ¿cuál es el campeonato que le merece mejores recuerdos?

— Quizás el Campeonato Mundial de 1992 en Granada en el que la PAPEA obtuvo la medalla de oro de vuelo en formación le tengo un cariño especial. Aparte recuerdo con mucho cariño en el año 1998, ya siendo jefe de la PAPEA, el masters celebrado en Francia, al que invitaron a los 15 equipos más potentes del mundo y ahí batimos el record del mundo de formaciones en caída libre. Como más reciente, en el año 2006, la medalla oro conseguida por el cabo 1º Lago en el campeonato del mundo celebrado en Rusia. Son momentos especiales.

— ¿Tienen relación con otras Patrullas extranjeras? ¿Cómo ve a la PAPEA respecto a éstas?

— Las relaciones son buenas. Desgraciadamente, la Base Aérea de Alcantarilla, al ser tan operativa impide que podamos hacer muchos inter-

cambios con otras Patrullas. Estamos realizándolos en la actualidad con las de Alemania y Marruecos. Peticiones para venir hay muchas, pero tenemos que ser coherentes con toda la actividad docente de la escuela, es muy difícil. Lo que sí hacemos es, en las diferentes competiciones, que suelen durar unos 10 días, intercambiar constantemente impresiones.

—En su amplio recorrido por España y el mundo, y en las numerosas entrevistas realizadas, qué o

va a entender mejor o peor lo que estamos haciendo y el porqué. Uno de nuestros objetivos es vender la imagen del Ejército del Aire y si se acompaña de buenas palabras, mejor. Nosotros, a diferencia de otras Patrullas, sentimos el aliento del público, los aplausos a pie de tierra.

—¿Qué puede hacer la PAPEA para mejorar?

—Para posibilitar que la PAPEA alcance un nivel óptimo. Quizás una

de las acciones que facilitaría este objetivo, sería disponer de un sistema de adquisición de material que le permita llegar al de última generación en un tiempo máximo de seis meses, y en cuanto al personal de la PAPEA, el Ejército del Aire tiene medios suficientes para incentivar y motivar a la gente que renuncia a muchas cosas para cumplir una misión que, siendo muy bonita, es también muy sacrificada.

cuál es la pregunta que más veces le han hecho? ¿Qué es lo que más curiosidad despierta en la gente la PAPEA?

—La del miedo, por la que tú has empezado.

—Existe una función de la que quizás no se hable mucho: el narrador en tierra, que describe al público lo que está viendo, ¿Suele hacerlo siempre la misma persona?

—Mi intención es tener al menos tres personas preparadas para hacer esta función. Es muy importante ya que según se exprese la gente

